

las reflexiones e hipótesis así como las sugerencias propuestas por el autor.

Leandro Sequeiros S. J.

ECONOMÍA

LAVOIE, M. (2005), *La economía postkeynesiana. Un antídoto del pensamiento único*, Barcelona, Ed. Icaria, Antrazyt, 142 págs.

Una obra que proponga un modelo económico, sobre todo de carácter “macro”, no es habitual hoy en día. Más aún si tiene una cierta raíz keynesiana. Por ello, este libro representa una sorpresa agradable desde nuestro punto de vista.

Su contenido tiene en parte un carácter negativo, ya que, como indica el propio subtítulo, pretende demostrar las limitaciones del “pensamiento único”, ofreciendo un análisis alternativo.

En este sentido, es curiosa la información sobre un movimiento estudiantil iniciado en Francia, en el que se criticaba el tipo de economía que se les enseñaba en las facultades galas; llegaron a afirmar que su enseñanza correspondía a una “economía autista”.

En el propio título del capítulo I se afirma ya que los postkeynesianos se incluyen dentro de las escuelas heterodoxas. Si por heterodoxas entendemos aquellas formulaciones que no aceptan el pensamiento único, nos parece ade-

cuada la denominación. Sin embargo, el desarrollo del texto muestra que el contenido no es tan heterodoxo, en cuanto enlaza en gran parte con el pensamiento clásico y evidentemente con las teorías keynesianas.

En la página 13 aparece un esquema que es de una gran ayuda para clasificar a los autores actuales: a) dentro de los heterodoxos, incluye los marxistas (Duménil y Lévy) que parten evidentemente de Marx, la Escuela de regulación (Aglietta y Boyer) cuya base se encuentra en Kalecki y los poskeynesianos cuyos fundamentos están en Keynes, Kalecki, Sraffa y en el grupo de Harrod, Kaldor, Robinson y Weintraub; en todos estos grupos se puede observar la presencia de los economistas clásicos; b) los pensadores neoclásicos comprenderían, a su vez, los keynesianos del desequilibrio (Bénassy y Malinvaud) influidos por los “keynesianos de la síntesis” es decir Hicks, Samuelson, Modigliani, Tobin y Solow, los nuevos keynesianos (Stiglitz, Blanchard y Mankiew) relacionados también con los “keynesianos de la síntesis” y por último los nuevos clásicos (Lucas, Barro y Kydland) que “descienden” de los monetaristas, Friedman, Parkin, Meltzer y Johnson como es bien conocido; en este conjunto de los neoclásicos aparecen también las huellas de Marshall, Walras, la Escuela de Chicago y por supuesto el propio Keynes.

En el pensamiento postkeynesiano hay dos elementos esenciales: el principio de la demanda efectiva (los efectos de la demanda predominan sobre los de oferta) y el tiempo histórico y dinámico (las condiciones de la transición de un punto a otro de equilibrio pueden afec-

tar al equilibrio final). Otros elementos menos básicos se refieren a los efectos nefastos de la flexibilidad de precios, las restricciones financieras, la incertidumbre, la forma de las curvas de coste y el pluralismo de las teorías.

El capítulo II presenta “Una microeconomía heterodoxa”. Se basan en la teoría de la elección del consumidor para rechazar el principio de la utilidad marginal decreciente. De aquí que la aceleración de la demanda no determine necesariamente una subida de los costes unitarios y por lo tanto de los precios. Afirman que la inflación no es un fenómeno natural sino que depende de factores institucionales y sociológicos.

El capítulo III se titula “Una macroeconomía del circuito monetario”. Aunque la oferta y la demanda de dinero parecen depender de factores independientes, creen que ambas son necesariamente iguales, por lo que la inflación no podría ser causada por una oferta de dinero excesiva. También mantienen que han comprobado que los bancos centrales pueden manipular los tipos de interés a largo plazo y no sólo los de corto plazo. En cuanto a los aspectos exteriores, indican que en un régimen de tipos de cambio fijos, los desequilibrios exteriores no se van a reabsorber por sí solos, lo que obliga a unas políticas restrictivas.

En el capítulo IV, “El corto plazo: demanda efectiva y mercado de trabajo”, el más importante de la obra, examina el impacto de la demanda efectiva sobre la demanda de trabajo. Opinan que unos niveles de utilización elevados no conducen necesariamente a la inflación. “Si un rápido crecimiento genera mejo-

ras de productividad suficientes para compensar la demanda de incrementos salariales de los trabajadores, las fuerzas inflacionistas quedarán neutralizadas” (Pág. 129). En este sentido, utilizan el ejemplo de la economía americana durante los años noventa.

En la “Conclusión general” recogen la crítica básica de los postkeynesianos a la teoría neoclásica: “Conciben el capitalismo como un sistema económico eficaz, pero a condición de que esté acotado por un Estado y unas instituciones democráticas que limiten sus excesos”, “Un capitalismo dejado a su aire desemboca en una competencia destructiva, que provoca despilfarro y una insuficiente inversión productiva, y puede conducir al empobrecimiento de los más desventurados”, “No creen que esta inestabilidad sea causada por la insuficiencia de los mecanismos competitivos y la falta de flexibilidad de los precios: más bien piensan que las rigideces, los convenios y las regulaciones legales, junto con las restricciones a la libre circulación de los capitales, confieren a los sistemas económicos una estabilidad de la que no gozarían en caso contrario” (todos en la pág. 131).

En nuestra opinión, aunque es un planteamiento interesante, falta todavía una personalidad de la categoría de Keynes, capaz de elaborar un nuevo paradigma y esto no lo hemos encontrado en la descripción de esta escuela, aunque ciertamente puede ser el principio de un nuevo enfoque, que todavía no goza de una aceptación suficientemente amplia. Además, la utilización excesiva del modelo de Kalecki nos parece que le quita generalidad y realismo. En todo caso, como decíamos al principio se trata de

un análisis negativo, crítica del modelo único, y ello le resta valor.

Estamos ante un texto breve: 142 páginas, aunque probablemente no hace falta un escrito más extenso para recoger la teoría postkeynesiana. Tiene algunos pequeños defectos de forma, por ejemplo, recoger los nombres de los autores

de todas las escuelas citadas, menos los de la postkeynesiana...

En resumen, un libro interesante, para establecer el verdadero valor de las unanimidades actuales.

Adolfo Rodero Franganillo